

Editorial

UNIDAD PARA LUCHAR

La situación de los pobres empeora a ojos vista. En esta misma edición informamos sobre el brutal aumento del precio del arroz. Una nueva modalidad hace que se aumenten las tarifas de servicios públicos por adelantado, así cada mes pagamos más por la electricidad o por el agua. El Instituto de Aguas y Alcantarillados es un verdadero caos, nadie tiene derecho a saber realmente cuánto consume de agua pero sí la obligación de pagar los caprichos de las "computadoras", vale decir de los burócratas que manejan la institución.

Los artículos de primera necesidad suben sin ningún control. Nadie ha sido capaz de explicar porque el pueblo debe pagar casi ochenta colones por un kilo de arroz. El café pasó a 220 colones y, aunque parezca mentira, según declaraciones de los propietarios de una de las principales empresas torrefactoras, el aumento les fue impuesto por el Gobierno aunque ellos lo consideraban innecesario.

El Gobierno se niega a definir en diálogo con los representantes de los trabajadores una política salarial para poder hacer su voluntad de manera autoritaria y antidemocrática. Como bien lo dice el Secretario General de Anep en entrevista que publicamos en esta edición, la política salarial en última instancia la deciden el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estamos atados de pies y manos a entidades financieras que representan exclusivamente los intereses de las grandes potencias económicas, de las transnacionales y de la oligarquía criolla.

Los problemas fiscales se pretenden resolver en contra del pueblo. El paquete tributario -mejor los paquetes aprobados a lo largo de muchos años- están dirigidos a aumentar la carga tributaria a los pobres y dar nuevos privilegios a los ricos, sobre todo a los exportadores, a los parásitos financieros y a las empresas transnacionales. Cuando se trata de arrancar una migaja a la gran tajada de la oligarquía el Gobierno actúa con timidez, apenas para guardar las apariencias. Cuando se trata de golpear a los pobres se hace con una terrible brutalidad. Los impuestos los pagan los pobres y los disfrutan los ricos. Esa es la realidad.

Lo mejor para la oligarquía, con el beneplácito de los neoliberales, es aumentar la desocupación, a la que ahora llaman "movilidad laboral".

Estamos sometidos a un modelo económico que conduce al empobrecimiento de los trabajadores y a la concentración del capital; al pago de la deuda externa y a la entrega de nuestras riquezas y soberanía al poder imperial. Esta es la esencia del llamado ajuste estructural.

Este esquema tiene que romperse. Esa es la misión histórica de las fuerzas populares. Esas fuerzas podrán cumplir ese cometido de justicia social si logran unirse firmemente y alrededor de un programa elaborado por métodos democráticos y abiertos, donde nadie imponga su voluntad a nadie.

El movimiento popular se mantiene dividido principalmente por la influencia de los partidos burgueses sobre muchos de los dirigentes de las organizaciones populares. Es evidente que estos partidos que en última instancia representan los mismos intereses, están igualmente interesados en mantener al pueblo dividido, cuando no luchando entre sí. Como instrumento principal utilizan los apetitos y una trágica proclividad a la corrupción en no pocos de los dirigentes sindicales.

Llegó la hora, había llegado seguramente hace mucho tiempo, de que el pueblo exija responsabilidad a sus dirigentes o utilice los medios democráticos para cambiarlos. Se necesita entrega y espíritu de sacrificio para enfrentar los retos del momento. En primer lugar es necesario alcanzar un diálogo abierto, franco, serio y profundo sobre los problemas del pueblo. Distanciado de los intereses electoreros de los que han hecho de la política un medio de usufructo de la hacienda pública.

La unidad popular requiere también la unidad de cada organización, sea social o política. Mientras en cada organización se juegan los destinos del pueblo en luchas de deleznable intereses, no será posible lograr el gran objetivo de la unidad de todo el pueblo.

La responsabilidad histórica de los dirigentes consiste principalmente en deponer intereses secundarios y ponerse al servicio de lo principal, la unidad para luchar por la justicia social, la democracia y la soberanía nacional.

NUESTRO QUERIDO SEMANARIO

La situación económica del partido y, consecuentemente, la del periódico ADELANTE se han agravado considerablemente. Esto pone en grave peligro la publicación de nuestro semanario. Si no se producen cambios sustanciales ya en el mes de agosto próximo no podremos publicar un semanario. Tendremos que buscar otras formas menos onerosas para dar a conocer nuestro pensamiento.

Esta situación será estudiada seria y profundamente por el Comité Central. Estamos seguros de que con el concurso de todos los compañeros podremos encontrar soluciones.

Es muy importante que esta situación sea examinada por los comités regionales y los comités de base, a fin de que hagan sus sugerencias.

La publicación de ADELANTE sin contar los costos de la elaboración de los materiales, puesto que el periódico no tiene funcionarios, nos cuesta cien mil colones mensuales. El encarecimiento del papel ele-

vará considerablemente los costos. Los comités regionales y de base entregan a la administración del periódico más o menos cincuenta mil colones mensuales. Como se ve es necesario cubrir un déficit que para la situación actual del partido resulta muy cuantioso y fuera de nuestro alcance.

Ni el partido ni el movimiento popular se pueden quedar sin un medio de prensa para hacer llegar su pensamiento a los trabajadores, a todo el pueblo.

Esperamos que esta información movilice todas las fuerzas del partido, sobre todo las fuerzas morales y políticas para encontrar soluciones.

En manos de los miembros del partido está este asunto.

En la próxima edición volveremos a tratar los problemas de nuestro querido semanario.

Nuestro principal propósito es poder decir que la prensa revolucionaria no morirá y cumplirlo como se cumple un juramento.

COMITE DE DEFENSA DE PUNTARENAS PIDE AL A Y A INICIO DE NEGOCIACIONES.

El desmedido aumento de las tarifas de agua es uno de los motivos de protesta de la comunidad puntarenense. Este es sin lugar a dudas uno de los factores del aumento del costo de la vida. Precisamente por eso durante la jornada de protesta del 2 de julio pasado, cientos de vecinos de Puntarenas se presentaron a las oficinas del Instituto de Aguas y Alcantarillados para devolver los recibos; es el mismo método de protesta que se utilizó contra las compañías eléctricas en 1983.

El 2 de julio las autoridades de la institución se comprometieron a discutir con el Comité de Defensa Popular el problema de las altas tarifas. Vicente Chavarría Alaniz, a nombre del Comité envió una carta al señor Mario Fernández, en la que se le pide fije día y hora para iniciar las negociaciones. El pueblo puntarenense está dispuesto a continuar esta lucha, sobre todo en este momento en que es imprescindible redoblar las medidas higiénicas ante el peligro de que llegue a nuestro país la peste del cólera.